



SECRET, HONRALIDAD, INDEFINICION.

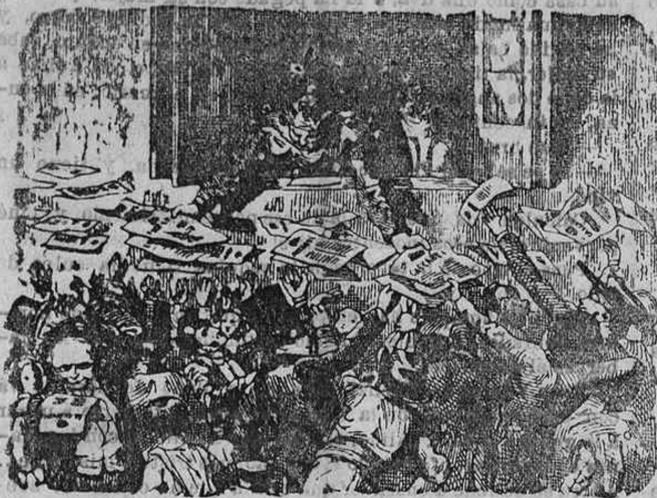
MADRID.

Tres meses. 38 rs.
 Seis id. 74 »
 Un año. 148 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 40 rs.
 Seis id. 80 »
 Un año. 160 »

PUERTO RUELTO, DOS CUARTOS.



ESTRANJERO.

Tres meses. 38 rs.
 Seis id. 74 »
 Un año. 148 »

AMERICA.

Tres meses. 38 rs.
 Un año. 70 »

FILIPINAS.

Tres meses. 60 rs.
 Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION
 Calle de las Mileras, núm. 4, bajo.

EL CASABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere renová!

COSAS DEL DIA.

¿Vds. saben algo de la Hacienda española?
 Pues yo tampoco.

El que debe saber algo, que es el ministro del ramo, se calla como un muerto, lo cual significa ó que el ministro vé que no tiene remedio la Hacienda, ó que tiene miles de millones en su poder para tapan la boca á todo el mundo, y no le preocupa maldita la cosa la enormidad de las obligaciones pendientes de pago.

Acaso habrá venido ya aquel dinero que dijo el señor Prim que vendria, aunque no sabia cómo ni de dónde ni por dónde, aquel dinero que no habia de costar dinero, segun la autorizada opinion de S. E.

Si ha venido ya esa flota, es una crueldad no darnos tan buena noticia.

Pero no debe haber venido cuando ya se empieza á hablar de otro empréstito con ventajosas condiciones, aunque hay quien dice que la operacion no es un empréstito, sino una negociacion de parte del que hizo el señor Figuerola.

Todos los ministros de Hacienda que hacen empréstitos, y los hacen todos los ministros de Hacienda, dicen siempre que los han hecho con ventajosas condiciones, y para convencerse de esta verdad, no hay mas que ver la enorme cifra de millones que debemos y no podemos pagar.

Con los quinientos milloncitos,—una pequenez que se la gasta un hombre medio regular en ir dos dias al café y en convidar á un par de señores,—que se van á negociar ahora, segun dicen los enterados en el asunto, habrá para tirar hasta fin de octubre, y luego se piden otros quinientos y á vivir tropa, que á fé, en los años que faltan hasta el acabamiento del mundo, ya se podrá pagar algo, y en acabándose el mundo, se acabaron las deudas y los acreedores.

Por supuesto que todavía no se ha logrado saber las condiciones del último empréstito del ministro de Hacienda anterior.

Este misterio en tiempos de tal libertad que se dice lo bueno y lo malo, la verdad y la mentira, no me lo explico.

Aunque ya se me alcanzan las condiciones del empréstito. Sin meterme á investigar sus condiciones, me parece que puedo asegurar que se podrán encerrar todas en la siguiente:

Tener que paga el pais una atrocidad.

¡Me rio yo de los isabelinos, de los carlistas, de los republicanos y de todos los enemigos de la situacion! Por muchos millones, boinas, gorros y fusiles que tengan, nunca podrán abrir en la situacion tanta brecha como la impericia de los gobernantes.

Esta situacion podia haber sido una situacion que durase muchos años.

Los hombres que hicieron el cambio de decoracion encontraron completamente libre la escena para hacer en ella lo mas conveniente; pero no han sabido, es una desgracia, no han sabido aprovechar la ocasion.

Cuando hablaban desde la oposicion parecia como que en cuanto ellos vinieran, España se iba á convertir en un paraíso, y ahora que han venido, que nadie les ha estorbado... ya ven Vds. el resultado. Destinos á los unos y á los otros, ascensitos por aquí, indemnizaciones por allá,

todos con coche pagado por mí, que algo me tocará pagar como contribuyente, empréstitos sobre empréstitos, impuesto personal y otras infinitas gangas, que para algunos lo serán, pero para el contribuyente son como tomar jalapa á todo pasto.

Así es que ha caido mucho el entusiasmo y que el ilustrado público está muy desengañado.

De manera que los señores políticos del dia si quieren ganar en el concepto público, deben hacer propósito de la enmienda, y en las próximas Córtes no perder tiempo y empezar á hacer algo de provecho positivo para el pais.

No niego que ahora puedo hablar contra Dios, si yo fuera capaz de semejante barbaridad, y jugar al monte con entera libertad, y pedir en EL CASABEL que corten la cabeza á todos los que no piensen como yo, y beber el vino barato y hasta casarme, si no lo estuviera ya, por lo fino en Reus, pero todos esos derechos los cambiaria de buena gana por una libertad pacífica, mucho orden, algo menos contribucion y facilidad de trabajar con algun provecho.

Conque, señores diputados, señores ministros, vamos á ver si aprovechan Vds. el tiempo en las Córtes y ponen Vds. á España como una balsa de aceite, y cesa la incertidumbre en que todos estamos, que no sabemos si vamos á tener que echar á correr ó podremos estar tranquilos.

Va á hacer un año desde que hicieron Vds. la revolucion, que fué tan bien recibida; no quieran Vds. que al año y pico tengamos que decir:

¡Ay, revolucion! ¡cómo nos has puesto!

Lo que entonces cayó, cayó por su propio peso, porque no supo sostenerse, porque se empeñó en sostenerse en el aire; no vayan Vds. á caer lo mismo.

Digo, me parece que esto convence á cualquiera y que no podrán Vds. decir que yo soy reaccionario, ni carlista, ni moderado; pero como no tengo pasion política, como los moderados no me han tapado la boca nunca con d'lestinitos, ni los carlistas me han de hacer, si vencen, familiar de la Inquisicion, ni los republicanos me han de nombrar siquiera portero de la Convencion, ni á Vds. les llebo mas que desazones, y solo me inspiro en la opinion de la gente independiente de todo partido, veo claro que lo están Vds. haciendo muy mal, como lo hicieron muy mal los otros, y que necesitan Vds. más que comer, rehabilitarse, haciendo al fin una situacion sólida y un gobierno bueno, bonito y barato, que el de ahora no tiene nada de eso, y perdone el modo de señalar.

Me parece que no hablaria con mas interés y buena intencion un padre á su hijo.

MAÑANA.

No hay nada mas censurado en el hombre, que la pereza. Y sin embargo no hay nada mas natural.

Si la holgazaneria es como suele decirse madre de todos los vicios, la pereza, madre de aquella, debe ser abuela de estos.

Sin embargo, remontándose al origen de las cosas, lo cual no deja de ser una buena ocupacion, sobre todo cuando no tiene uno cosa de mas provecho en que ocuparse, la pereza puede defenderse.

Y sino veamos.

Cuando Dios creó al hombre, le dió por habitacion el paraíso. Allí la naturaleza se encargaba de proveer á todas sus necesidades, y nuestros primeros padres vivieron sin trabajar hasta el dia de su pecado.

Pero nuestros primeros padres salieron aficionados á las

manzanas, comieron aquella famosa, y aunque una manzana no es demasiado para comida entre dos, se les indigestó de tal manera, que aún el género humano no ha podido digerirla.

Entonces Dios les impuso el trabajo como un castigo.

Sin el pecado de Adán, la holganza no seria un delito, los vagos en lugar de sufrir persecucion por la justicia, recibirian honores y condecoraciones; y el *dolce far niente*, seria el estado normal del hombre.

Hoy el *no hacer nada*, es una infraccion de pena, y solo bajo este punto de vista puede considerarse como pecado.

Pero el *deseo* de no hacer nada, es decir, la pereza, no puede mirarse del mismo modo.

De lo que llevamos dicho se deduce, que hay una gran diferencia entre la holganza y la pereza.

La primera es el *no hacer nada*.

La segunda el sentimiento de tener que hacer algo.

Pero como el hombre es muy ingenioso para lograr lo que desea, y el espíritu del mal está siempre dispuesto á facilitarle los medios de conseguirlo, sobre todo cuando desea lo que no le conviene, la pereza ha inventado un recurso, para eximirse del trabajo.

Este recurso es una palabra.

Esta palabra es *mañana*.

Entre todos los hombres, los españoles son los que mas usan y abusan de esta palabra.

Siempre que uno no quiere hacer una cosa la deja para *mañana*.

Y con las cosas que así se diferren sucede lo que con el ayuno de aquel célebre Juan, que teniendo que cumplir esa penitencia, escribió no sabemos si en la pared de su cuarto ó en un libro de memorias, estas conocidísimas palabras:

Mañana ayunará Juan.

Todos los dias leia este *memento* y decia muy satisfecho para su capote:

—A bien que no es hoy.

Efectivamente, mañana no llega nunca.

Una vez pronunciada la fatal palabra, ya está seguro el que la dice de que no tendrá que molestarse para cumplirla.

Un poeta dramático ha dicho en una de sus mas aplaudidas comedias:

Mañana en España, es nunca.

Nosotros con permiso del autor de *Verdades amargas*, creemos que mañana es nunca en todas partes del mundo.

Pero como los españoles nos distinguimos entre todos los hombres, por nuestra poca aficion al trabajo, y el *mañana* es la fórmula mas usual de la pereza, entre los españoles es donde esa palabra está mas en voga.

Mañana empezará á estudiar el alumno, que á mitad de curso aun no ha tenido tiempo para abrir una vez los libros de texto, porque ha estado ocupadísimo estudiando el de las *cuarenta hojas*.

Y el caso es que el fin del año académico llega antes que el *mañana*, que los exámenes suelen verificarse en una fecha que no es ciertamente mañana, y que llega un dia en que el estudiante puede escribir estas palabras en la historia de su vida:

Hoy he sido reprobado, porque los examinadores no han querido aguardar á que mañana comenzara mis estudios.

Mañana piensa reformar su conducta el viejo verde, no cansado aun de balles y sociedades, desórdenes y calaveradas que un tiempo fueron en él disculpables por sus pocos años, pero que á su edad son ya sobre culpables, ridiculas, mas llega un hoy en que el Tenorio trasnochado es conducido prematuramente al cementerio, cuando aún está muy lejos el *mañana* que debia verle vivir la vida de los hombres formales.

Mañana dejará de coquetear la muchacha que hace tres años que cumplió los veinte, y que hoy sentaría la cabeza si no fuera porque se ha propuesto conquistar á uno de los pocos tenientes del ejército con quienes aún no ha tenido relaciones.

PASADO DE LOPEL

Es lástima que esperando ese mañana llegue á cumplir los treinta, y los hombres empiecen á llamarla jamona, y como no tiene dote y ha perdido los atractivos de su primera juventud, se quede para vestir imágenes y murmurar con otras solteronas de su fecha y de su facha.

Mañana pondrá en órden sus negocios el propietario que gasta tres veces mas de lo que tiene, y hoy no acude á evitar su ruina porque ha prometido á su mujer llevarla á baños, y sus hijas están empuñadas en que dé un gran baile, que debe consumir los últimos restos de lo que fué su fortuna.

Mañana empezará á trabajar el empleado que tiene sobre su mesa dos ó trescientos expedientes que están allí hace un año para ser presentados al despacho, y que cuando sean resueltos habrán ya causado la desesperación y acaso la ruina de los que estaban interesados en ellos.

Mañana empezará á escribir una obra notable aquel escritor que consume su tiempo y su talento al rededor de la mesa de un café, y si Dios no lo remedia ó algun ministro aficionado á las letras no le dá un buen empleo, acabará en el asilo del Pardo el que no necesitaba mas que un poco de actividad para tener una posición holgada y reirse de todo el mundo.

Creo que lo dicho basta para demostrar que no hay nada mas funesto que esas tres sílabas al parecer tan inofensivas.

Así, pues, guerra al mañana, pero rompamos hoy las hostilidades.

EL VINO, EL AGUARDIENTE, Y LA NAVAJA.

I.

Estos dias han hablado los periódicos de una medida tomada por la autoridad.—no vayan Vds. á creer que esta medida tomada por la autoridad es de alguno de aquellos caldos,—determinando la hora á que deben cerrarse los establecimientos de bebidas.

Unos han aplaudido tan prudente determinacion, pero otros han venido á decir:

¡Tate! ¡cerrar las tabernas á una hora señalada! ¡obligar á los señores taberneros á cerrar su casa á esta ó la otra hora!... ¡Y los derechos individuales! ¡Para esto hemos hecho la Constitución democrática!... El ciudadano es libre de ir á la taberna á la hora que quiera y de beber vino hasta que no pueda con la moral...

Yo, señores, confieso, á riesgo de que me llamen reaccionario, confieso que no me entusiasmo tanto, y pido perdón á los señores taberneros, aguardenteros y demás traficantes al por menor en esos caldos; pero si no tuvieran otro defensor que yo, su causa estaba perdida sin remedio.

¡Que se cierren las tabernas á las once de la noche parece que causa escándalo y se juzga atentatorio á la Constitución!... Pues si la Constitución se ha hecho para que las tabernas no se cierren nunca y para que los borrachos gocen, sin traba alguna del derecho de tropezar y caer y romperse la crisma de un batacazo... si la Constitución se ha hecho para eso... iba á decir un desatino.

¡El vino! ¡valiente sujeto!
El vino es en nuestro pueblo el mayor enemigo del orden, de la moralidad, de la familia, del trabajo y de la libertad.

El vino hace mil barbaridades cada dia.
Y no crean Vds. que yo niego que el vino es una cosa buena, pero debía venderse en la botica, y con receta del médico, lo mismo que se vende el arsénico ó el vitriolo, que aunque son horribles venenos, en ciertas ocasiones y en ciertas dosis pueden ser muy útiles.

¡El vino! hé aquí la primera causa del malestar del pueblo. Por el vino abandona el pobre su hogar, maltrata á su mujer, descuida la educacion de sus hijos, adquiere terribles enfermedades, y es el hazme reir y el ludibrio hasta de los chicos de la escuela, que, al verle en medio de la calle haciendo esas, bramando como un buey, pegando costaladas, llorando como un loco ó riendo como un imbécil, comprenden instintivamente que aquel es un hombre sin dignidad y sin pador.

¡Qué persona que recorra diariamente parte de la poblacion no encuentra un borracho perseguido por una turba de chucuelos, muherzuelas y zánganos, que allí cae y allí se levanta, y allí vomita y mas allá se abre la cabeza?...

¡Bonito espectáculo en un pueblo libre!

Va V. por la calle, pensando muy distraído en quién será rey de España, ó en su novia, ó en cómo podrá reducir al caso á que le rebaje el cuarto, y llegan hasta sus oídos voces descompuestas, horribles amenazas, blasfemias atroces y desvergüenzas de todo género. Sin saber de dónde salen todos esos sapos y culebras, ya puede V. echarse por la acera opuesta, seguro de que, andando mas, verá V. una taberna llena de gente honrada que barbarizando, se entretiene honestamente, aunque mas honestamente se entretendría trabajando. Y digo que se eche V. á la otra acera, porque le pudiera suceder, y no sería la primera vez, que al pasar por delante de la puerta de la taberna, le alcanzase un palo de los que se estuvieran reparando á la sazón, ó saliese de estampia alguno con navaja en mano, y sin querer se la clavase á V. en la misma barriga, eventualidad poco agradable, y de la que se han dado ya algunos tristes casos.

Pero ¡qué ocurre en aquella casa que hay tanta gente en el portal, y una mujer desgreñada, llorosa, con los carrillos mas rojos que Mazzini, y el pañuelo caído, manotea, grita y clama á Dios, y á los santos, aunque no en los mas decorosos términos?...

Preguntemos á una mujer de las que forman el ilustrado concurso.

—¿Qué ha sucedido, señora?

—Señor, ná, que su marido es un borracho, y ha subido á su casa como una uva, y la ha pegado con su mujer, y le ha dado una tunda como para ella sola. Ella ha pedido socorro, y ha podido bajar, y él está arriba diciendo que en cuanto suba su mujer, la tira por la ventana, y que sino sube, vá á tirar á la calle dos angelitas gemelos que están en el cuarto, en la cuna, los inocentes.

—¡Qué bruto!
—Ya se sabe, el dia que cobra, se emborracha, y tiene un vino...

Calculen Vds. qué vida la de ese pobre matrimonio, y, ¡qué porvenir el de esos inocentes hijos!

Pues el vino de la taberna de la esquina tiene la culpa de todo.

¡Cuántos hombres hay en presidio que hubieran sido hombres honrados, si hubiese habido costumbre de cerrar las tabernas al anochecer.

Veán Vds. aquel infeliz, qué súcio y lleno de harapos vá con paso vacilante, con la cabeza baja, sin atreverse á mirar á la gente á la cara, pálido, con los ojos hundidos, con las manos cadavéricas, ofreciendo el aspecto mas triste y miserable... Ahora se detiene á encender una colilla que ha cojido del suelo; observen Vds. qué temblor convulsivo tiene en la cabeza y en las manos... Se quiere poner el cigarro en la boca y se lo pone en las narices, y quiere encenderlo y se quema los cuatro pelos de punta que tiene en el sitio del bigote.

Dá compasion verle, y mas compasion sabiendo que ese hombre es hijo de padres honradísimos, que ha derrochado una fortuna en casas de juego, villares, cafés y fondas, y que por último el vino ha venido á completar la obra de destruccion que él comenzó en sí mismo. Ese hombre, que es un moribundo andando, si Dios le mira con ojos de compasion, morirá en el lecho de un hospital y tendrá á su cabecera quien le bendiga en nombre de Dios; pero si cuando se dirige al hospital encuentra en el camino una taberna, aún entrará otra vez y puede que muerto se lo encuentren luego en medio del arroyo como un perro.

¡Qué taberna que cuente algunos años de existencia no ha sido teatro de algun drama sangriento!

Allí, delante de aquel mostrador de zinc, por la mas leve cosa, por una palabra, por un gesto, por dos cuartos que cuesta una copa, por si pago yo ó pagas tú, por nada, dos hombres útiles, buenos é inteligentes, cuando no han bebido, comienzan una pendencia, que en otra parte ni empezaría ni tendría consecuencias aunque empezara, pero allí se agría cada vez mas, y si interviene algun amigo cesa, pero se reproduce en cuanto los contentos han bebido otra copa en honor de la reconciliacion, y acaba casi siempre con un nuevo consumidor de hilas en la Casa de Socorro y con un nuevo colegial interno en el Saladero.

Y no digo nada si en la escogida sociedad que se reúne en la taberna está dignamente representado el bello sexo. Entonces si que es milagro ¡ateute de Santa Rita, abogada de imposibles, el dia que no hay en el establecimiento un disgusto entre ellos ó una agarrada entre ellas, con los azotes correspondientes y un par de moños por el suelo.

¡Y qué interesante está una mujer en la taberna bebiendo copas como un hombre!... ¡Qué amor tan fino debe ser el que inspire! ¡qué respeto le tendrán su marido y sus hijos, si los tiene!

Si fuera en todo una verdad el progreso en España, á esta hora debían quedar ya muy pocas tabernas, porque la taberna es precisamente todo lo mas opuesto al progreso y á la civilizacion. Pues no señor, el año pasado habia mas tabernas que el otro y este hay mas que el anterior.

Serán contadas las calles, por cortas que sean, en que no haya taberna, y hay calles que las hay por cientos, y no es raro ver en una casa misma tres bucos en la planta baja, que son el de la izquierda una taberna, el del centro un portal donde hay un puesto de aguardiente por la mañana, y el de la derecha otra taberna.

Y si sale V. fuera de puertas no encuentra V. otra literatura que estas muestras.

Vinos.—Vino moro.—Taberna.—Vino visto ordeñar.—Vino y aguardiente.—Vino de la tierra.—Merendero y vino.—Despacho de vinos.—Vino á seis cuartos.—Carriena, Vallepeñas, Pardillo, etcétera, etc., y esto prueba, si no el estado floreciente de la civilizacion, el gran consumo que se hace de *peleon* y *bata rasa*.

Bueno es el vino para bebido en la comida con moderacion; pero eso de beber vino á toda hora, por la mañana, y por la tarde y por la noche, en verano y en invierno, cuando se tiene alegría y cuando se tienen penas, cuando nace el hijo ó se muere la mujer, cuando hay jarana y cuando no la hay, en la boda y en el entierro, cuando lo pide el cuerpo y cuando el cuerpo lo despidie, cuando, es néctar, como diria el cosechero Soria, ó cuando es puro veneno, es cosa que no conduce á nada bueno, y costumbre que arrebatá á las artes y los oficios inteligencias claras y brazos robustos, y contribuye al aumento de la mortalidad y á dar trabajo á los procuradores, escribanos, alguaciles y demás gente honrada que interviene en los asuntos de los que están á la sombra, para que no se pongan morritos, en las cárceles nacionales.

¡Ojalá el Ayuntamiento creara otras tantas escuelas gratuitas cuantas tabernas hay, y mandase cerrar estas al anochecer, á la misma hora de abrir aquellas!

Continuaremos el jueves.

CASCABELES.

El señor Olózaga nos ha dispuesto y aderezado un rey que se llama D. Tomás, no el de la comedia de Serra, sino un señorito de quince ó diez y seis años, muy conocido en su casa, y que conservaría seguramente en la embajada de París al señor de Olózaga.

Es mucho empeño el de este señor de que el rey ha de ser el que nos traiga él.

Pero me parece á mí que si D. Tomás no se sienta hasta que se siente en el trono que tenemos vacante, se vá á cansar mucho el pobre chico.

¡Qué tonterías piensan los hombres de talento!

Hemos visto que la compañía de los ferro-carriles del Norte desocosa de complacer á muchas personas que por la escasez de tiempo no pudieron aprovechar el tren de recreo que salió para San Sebastian el miércoles 1.º del corriente á las 10.20 de la mañana, ha dispuesto para el sábado 4, otro tren que saldrá á la misma hora, siendo los precios tan baratos como en el anterior, esto es, 100 reales en 2.º y 60 en 3.º los caballeros; 80 en 2.º y 40 en 3.º las señoras y los niños hasta quince años, estando comprendidas en estos precios la ida y la vuelta. Esta podrán verificarla los viajeros, saliendo de San Sebastian, el 12, 19 ó 26 del actual á su eleccion.

Me parece que la ganga es evidente.
Ya se puede ir á San Sebastian por menos dinero que cuenta ir en coche á pasar la tarde en la venta del Espíritu Santo.
Mire V. que ir por un duro una señora á San Sebastian, en cuanto habia que ver.

Ha llegado á nuestra noticia la cesantía del antiguo oficial de Co-reos, D. Francisco Argueta, jefe que ha sido muchos años del Apartado general de la Administracion central, y cuyos buenos servicios son reconocidos por el público.

Rogamos al señor ministro y director del ramo, se sirvan reponer á tan digno funcionario, en la seguridad de que este nombramiento será aplaudido por la prensa en general.

El otro dia he leído un artículo en el que su autor niega á Dios, niega la legitimidad de la herencia, el principio de autoridad, la nacionalidad, etc. etc.

¡Me parece bien!
Con semejante doctrina no hay duda que seríamos felices.
Por fortuna, en el pueblo español no arraigan esas ideas disolventes que harían de los hombres seres por todo extremo desgraciados.

Ha empezado á publicarse en la industriosa Sabadell un periódico titulado *El Proteccionista*, que viene á defender la industria nacional y la prudente proteccion al trabajo. Siendo las del colega las mismas ideas que nosotros hemos sostenido siempre, vemos con gusto su aparicion.

La causa de la proteccion á la industria es la mas patriótica y la mas digna de ser sostenida, y nos complace mucho que los proteccionistas salgan de la apatía en que han estado, dejando casi libre el campo á los libre-cambistas cuyas ideas en teoría son muy bonitas, pero en la práctica serían hoy por hoy la total ruina del país.

Nosotros excitamos á tiempo el celo de los proteccionistas, pero la indolencia es un vicio nacional, y por pereza se descuidan los propios intereses en muchos casos.

Dice el famoso Suñer que el hombre es la ciencia y Dios la ignorancia, el hombre la verdad y Dios el error.

Pues señor, con mucho menos motivo han ido muchos á la casa de locos de Leganes.

D. Salustiano fué el principal autor de la candidatura del rey viudo de Portugal, quien, demostrando tener mas juicio y mejor sentido político, no quiso ni que le hablaran de semejante desatino.

Ahora el mismo D. Salustiano saca al redondel á un joven-cito, que todavía no ha dejado el cartapacio, á quien nadie conoce, y que si llegara á venir, haría el mas ridículo papel del mundo.

Yo siento que el señor Olózaga á sus años haya tomado esa manía, porque el hombre ya no vá á estar tranquilo en su vida si, como es de creer, tenemos otro rey que cualquiera de los que él nos vá proporcionando.

El correo de Extremadura fué robado hace mes y medio ó dos meses.

Y no se volvió á hablar de las averiguaciones que debieron hacerse, ni debió resultar nada cuando nada se ha dicho.

Pero si ha resultado algo, porque hace tres ó cuatro dias el coche correo ha vuelto á ser robado en el mismo sitio.

No se puede hacer mayor burla de las autoridades.

¡Vá á ser esto otro Méjico?

En esta redaccion de EL CASCABEL se desea adquirir un ejemplar de una obrita titulada *Dios en presencia del siglo ó legislación de la Providencia*, escrita por A. Maírolle y traducida por D. E. de Ochoa, publicada en 1843 en Madrid, en la imprenta de la Union comercial.

Lo primero que hacemos cuando abrimos una carta es ver si tiene firma.

Si no la tiene, la rompemos.

Se lo advertimos á los que se gastan el dinero en dirijirnos anónimos.

Si eso les divierte, sigan enhorabuena.

Dicen unos periódicos que habrá empréstito. Otros dicen que nó, que de lo que se trata es de cobrar parte de aquel que hizo el señor Figuerola.

Sea como quiera, mas tarde ó mas temprano habrá empréstito.

Ya hemos dicho que el tomo de las *Tiendas* que vamos á regalar á los suscritores por un año se repartirá este mes.

Y el mes que viene el Almanaque de El Cascabel para 1870.

El joven D. Carlos, el rey, como dice la Regeneracion, ha escrito una carta de pésame a la señora viuda del desgraciado Balanzategui, tan digno de mejor suerte por su honradez, en cuya carta aquel mozito se permite llamar de tú a la respetable viuda.

Esta señora debía contestarle: «Siento mucho haber recibido carta alguna de quien tiene la culpa, en primer lugar, de la desastrosa muerte de mi infortunado esposo, que hubiera estado tranquilo y feliz en su casa, con su mujer y su hijo, si no hubiese habido un hombre lleno de impaciencia y de soberbia, capaz de volver a encender la guerra civil en España.»

Encareciendo un periódico las cualidades de Tomasito, el rey olozaguino, dice que su físico y su instruccion está muy por encima de su edad juvenil.

Debe ser un gigante, ó tomar aceite de bellotas, que, según el inventor de esta panacea universal, robustece el cuero cabelludo y todo el cuerpo.

¡Y qué lástima que esté ya inventada la pólvora! Ahora la inventaría ese joven, cuya instruccion está muy por encima de sus años.

ACERTIJO.

Es un santo conocido mas no recuerdo en qué mes; pero yo tengo entendido que al derecho y al revés dice lo mismo leído.

LOGOGRIFO.

Con á—pequeño animal, con é—fin de una querrela, con í—muchacha muy bella, con ó—cierto tribunal, con ú—me voy a Marsella.

No podemos menos de lamentar el lenguaje que se emplea en periódicos, folletos y hojas sueltas, al tratar de la cuestion de los obispos.

La mayoría de los obispos se ha conducido con prudencia y sensatez, todos han contestado al ministro de Gracia y Justi-

cia, y ninguno ha aprobado ni ha manifestado siquiera simpatías por la causa carlista.

Lo primero que hay que ser es justo é imparcial. Los ataques de la prensa a los prelados de España y al clero en general, son injustos. En todas las clases hay quien ó quienes faltan á sus deberes, pero á ninguna clase entera se le pueden achacar las faltas de unos cuantos.

Parece que el insigne D. Salustiano quiere ahora traernos por rey á un tal D. Tomás, cuyos méritos son ser nieto de aquel Carlos Alberto, que vino á España, para derribar la Constitucion en 1823, y se mostró tan aficionado á matar liberales en el Trocadero, que mereció el nombre de el primer granadero francés.

No sabemos nada mas del señor duque de Génova.

Al ver que vuelven á salir a plaza otra vez las candidaturas para el trono se me ocurre volver á decir lo que dije á raíz de la revolucion.

La revolucion no tiene mas que dos soluciones; el duque de Montpensier ó la república.

Y como la república, salvando las buenas intenciones que reconozco en los republicanos que forman el estado mayor, no sería solución, sino disolucion, no queda mas que la primera.

Ahora, si la revolucion, por no saber gobernar sus hombres, se malogra en flor, entónces no hé dicho nada. La solución será aquella de Silvestre el que pueda.

Por lo demás, yo no entro ni saigo en este asunto, y me conformaré con lo que dispongan los señores; ¡ojalá dispongan cosa que convenga al país y sirva para su tranquilidad y engrandecimiento!

Quando ya estaba este número en prensa hemos recibido de Toledo una carta de D. Vicente Lopez Asensio de Milla, hermano del señor beneficiado de la catedral de Leon, en la cual el señor Milla dá las gracias á la prensa de Madrid por el interés que se ha tomado, inclinando al gobierno á la clemencia en favor de dicho señor beneficiado, que fué condenado á muerte.

Damos las gracias al señor Milla por su recuerdo, y la enhorabuena por el indulto de su señor hermano.

En Vitoria se vá á abrir una Universidad.

Felicitamos á la culta ciudad de Vitoria y á la diputacion foral y ayuntamiento que han dado una gran prueba de saber hacer buen uso de la libertad y merecerla.

Universidades, escuelas, muchas escuelas, hé aquí lo que

se necesita en España más que fusilitos, y uniformes de mil colores.

La Discusion ha dicho que ya no había mas reyes en España.

No se comprometería el colega á pagar la manutencion de todos los que ha de haber todavía.

LA HISTORIA DE MIS AMORES.

Porque sé, caros lectores, que logrará interesaros, he decidido contaros la historia de mis amores. No es, á fé, maravillosa, pero puedo asegurar, que en ella habeis de encontrar una leccion provechosa. Por eso, caros lectores, seguro de interesaros, he decidido contaros la historia de mis amores. «Que es imposible el placar donde no existe el amor; que solo cabe el dolor donde falta una mujer.»

Todo esto, caros lectores, me he propuesto demostraros al decidirme á contaros la historia de mis amores. Pero, deciroslo siento, es difícil la tarea; muy difícil; tal vez sea superior á mi talento. Así, pues, caros lectores, ceso ya de molestaros, y decido... no contaros la historia de mis amores.

EDUARDO QUILEZ.

MADRID 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valero. Calle de las Hileras, número 4, bajo.

—Niño, besa la mano á la señora, que si no hubiera sido por ella, ya te hubieses muerto de hambre.

—Viva V. S. mil años. —Dios la conserve á V. S. en el mundo para bien de los pobres.

En cambio en la alta sociedad á la que pertenecía la noble dama, se murmuraba de ella, diciendo que era una hipócrita, que se había metido á devota después de haber sido un diablo, y que algun misterio habria en su

conducta,—que no hay nada mas implacable que la murmuracion cortesana, y no hay nada que tanto se persiga de obra y de palabra en la sociedad como á la verdadera virtud.

Pero la condesa de Tres Puentes ni se enorgullecía con las alabanzas de los pobres, ni se desalentaba con las murmuraciones de sus iguales.

Este es privilegio de las conciencias limpias de toda mancha.

—Viene V. tarde, le dije al verle entrar.

—Quando me ha llamado V. E.

—V. E.! á mí no me diga V. eso, no me llame V. yuecencia, ya se lo hé dicho muchas veces, y no me gusta repetir las cosas.

—Como V. E. quiera.

—Voto á... y lo soltó redondo; V. es un tonto ó un pilló.

—Lo primero acaso, contestó con la mayor sencillez el secretario.

—No, lo que es lo primero...

—V. lo ha dicho.

—Bueno, dejemos eso. Tengo que hablar á V. de un asunto que le interesa. Ya sabe V. que la Reina ha aceptado la dimision del ministerio.

—Sí, señor, lo he leído.

—Pues bien, yo he sido llamado para formar otro...

—¡Ah! señor, mil y mil enhorabuena.

—No, todavía, no; después de haber quedado admitida mi combinacion, he vuelto á ser llamado, y se me ha dicho que no se me necesita. ¡Este desaire á un hombre como yo!

—Es una cosa incalificable.

—Si me hubiera dejado llevar de mi carácter... Todavía no se ha resuelto la crisis, pero se cree que el favorecido vá á ser el imbécil D. Tomás Meco, que ya ha hecho tantos desatinos en el gobierno en varias épocas.

—Sí, ya sé, es un hombre sin prestigio.

—Lo que es en eso, los hombres políticos del día estamos casi, casi, todos á la misma altura; todos nos hemos gastado grandemente, y al fin y al cabo, si Dios no lo remedia, vendrá un catalismo del que todos tendremos la culpa y todos se le echaremos al vecino... ¡Pero confiar el gobierno á Meco y desairarme á mí!...

—¡Vive Dios! que se ha de divertir mi amigo Meco.

—Siendo amigo de V. tendrá V. que respetarle y...

—¡Hombre! V. no siente lo que dice, V. no es tonto, y sabe que una cosa es la amistad y otra cosa la política.

—¿Y qué piensa V. hacer?...

—Veremos, todavía no tengo un plan resuelto, pero... yo le aseguro á V. que no dura D. Tomás dos meses en el poder. V. me vá á ayudar.

—¿Yo?

—V. no tendrá inconveniente en tomar un destino del gobierno.

—No señor, yo no tengo inconveniente en nada.

—Pues bien, lo demás corre de mi cuenta, V. es joven, atrevido, tiene V. desfachatez y ambicion.

—¡Vaya!

—V. hará carrera; no ha hecho V. poca ya en mi casa; ya recuerda V. cómo entró.

—Sí, señor, y mi agradecimiento...

—Ahora vá V. á salir, á oír lo que dice la gente preocupada con la crisis. Una crisis en la capital de España es un recurso grande para los desocupados, que aquí son innumerables, y para los embusteros. Y bueno es oír todo lo que se dice, aunque sean desatinos.—Yo le haré á V. lugar, yo le meteré á V. en el mundo de la política, y luego de usted depende lo demás. Ahora le hacen á V. falta dos cosas.

—¿Cuáles, señor?

—Unos amores y un desafío. Son dos buenos fundamentos para hacer carrera. Por los amores se llama la atencion de las mujeres y por el desafío la de los hombres.

Cualquiera de estos medios ó los dos juntos, sirven acaso mas que muchos años de carrera y muchas noches de insomnio empleadas en leer libros.

—No olvidaré el consejo.

—Es bueno. ¡Ah! esos amores de menor cuantía que tiene V. con la doncella de mi mujer no le favorecen á V. y le estorbarán. Esas muchachas modestitas, sensuales, que sueñan con casarse y vivir tranquilamente con el marido, cosíéndole la ropa, y bordándole corazoncitos en las puntas de los pañuelos, son atrosos cuando se enamoran de veras. Yo no la puedo despedir de casa, porque su padre, que es ciego, me ha servido bien en otra época, y sobre todo porque está al servicio de mi mujer, y yo no me meto en los asuntos de mi mujer. De manera que lo que conviene es que sea V. el que se vaya de casa.

—¿Cómo?...

—Sí, toma V. un cuarto lo mas lejos, ó vá usted á una casa de huéspedes decente, esto es mejor.

